

Edificados para morada de Dios en el Espíritu. Efesios 2.11-22

1) Sin Cristo, sin esperanza y sin Dios.

Todos hemos estado en ésta triste condición. Muchos, aún lo están. Para vergüenza vuestra os lo digo. 1ª Corintios 15.34 Ya no estamos así. Aunque algunos lo parezcan.

Mientras muchos cristianos se la pasan perdiendo el tiempo. Muchos pierden la vida y, con ella, la eternidad. Porque no hay quien les advierta.

2) Entrada por un mismo Espíritu al Padre.

A Dios no te da entrada un espíritu bautista ni otro pentecostal. Un espíritu fervoroso con “unción” ni otro sin “unción”. Sólo un mismo Espíritu.

Dios, sólo tiene un Espíritu, el Santo.

A diario hacemos comparaciones. Pero Dios obra como Él quiere. La Biblia habla de la multiforme gracia de Dios.

Somos los hombres quienes encerramos a Dios en nuestros moldes. Pero Él es experto en abrir barrotes. Y liberar.

3) Miembros de la familia de Dios.

De igual forma Dios sólo tiene una familia. No muchas. Por fe en Jesucristo somos adoptados hijos de Dios.

ADOPCIÓN Acto por el que una persona recibe como hijo a uno que no lo es, y le confiere todos los derechos y obligaciones de esa posición.

Romanos 8.15-17 Gálatas 3.26

Pertenecemos a la familia de Dios no por méritos propios, sino por los méritos de Cristo en la Cruz.

4) Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas.

Ya no es necesario un ministerio profético para poner fundamentos. Hoy existe la profecía, pero ningún profeta actual puede poner otro fundamento

que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 1ª Corintios 3.11 La principal piedra del ángulo: Jesucristo mismo.

Edificar es construir. Nosotros somos contruidos o parte de una construcción que está sobre el fundamento de los apóstoles y profetas.

Muchos aquí trabajan en la construcción y saben que edificar es construir algo. Generalmente supone un duro trabajo. ¿Por qué trabajamos en edificar? Porque es un medio de vida. De ello vivimos. Es necesario. Si no lo hiciéramos, nuestro hogar no se edificaría. Nuestros hijos no crecerían.

Las mujeres también saben lo que implica edificar. Trabajar duro en algo. Ellas lo hacen a diario. Preparan la casa y la comida para que cuando lleguemos todo esté listo. Algunas lo hacen después de trabajar fuera de casa. ¿Verdad que muchas veces se sienten bien cuando lo tienen todo controlado y listo?

Aunque generalmente el trabajo de las mujeres es más ingrato, pues al poco de terminar de comer está todo, de nuevo por hacer.

Lo contrario a edificar es destruir.

La Biblia habla de los creyentes, la Iglesia como un edificio no material, sino espiritual. De manera que somos llamados a ser edificados por Dios. Salmo 127.1

Romanos 14.19 Sigamos lo que contribuye a la paz y la mutua edificación.

1ª Corintios 10.23 Todo me es lícito, pero no todo me edifica.

1ª Corintios 14.26 Hay una manera de hacer las cosas que ayuda a la edificación. También hay una manera de hacer las cosas que destruye.

2ª Corintios 10.8; 13.10 La autoridad se nos da para edificación. Nosotros podemos usarla para nuestro beneficio.

Efesios 4.29 Aún nuestra manera de hablar puede edificar o destruir. Eclesiastés 3.3 Tiempo de destruir y tiempo de edificar. 1ª Pedro 4.1-5

5) Creciendo para ser un templo santo en el Señor.

No podemos permanecer como enanos espirituales. Hemos de crecer para ser un templo santo en el Señor.

¿Han visto alguna vez un edificio abandonado a medio terminar? ¿Cómo se ve? ¿Cómo saber si crecemos? Juan 15.16 Mateo 7.20

“El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano. Plantaos en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y verdes”. Salmo 92: 12-14

¿Cómo sabemos que un naranjo crece? ¿Cómo sabemos si un manzano no lo hace? ¿Crece nuestra santidad? ¿Cómo podemos saberlo?

Nicolás García